

Al leer la novela *La caverna* de José Saramago se tiene la sensación de que el autor recorre un camino que parte de la cuestión filosófica del por qué y para qué está el hombre sobre la tierra, de que él pasa por la mitología y rescata la sabiduría que hay en los mitos, y así continúa preguntándose hasta llegar a la novela. Allí se detiene y deja que el lector termine el recorrido con sus propias interpretaciones y respuestas.

En la novela, el escritor revive mitos y retoma símbolos. Con la finalidad de mostrarnos lo único y valioso que hay en cada ser humano, el novelista nos recuerda un mito sobre la creación del ser humano y de las primeras pruebas en barro para formarlo. La relación que existe entre el alfarero Cipriano Algor, su hija Marta y el esposo de su hija es respetuosa, solidaria, llena de generosidad y de amor. Ellos saben que las personas no pueden ser sustituidas y que son únicas. Este humanismo de Saramago se contrapone a la deshumanización y frialdad del llamado Centro donde trabaja el yerno de Cipriano Algor.

El Centro, ciudad utópica, lugar centralizado de trabajo, lleno de edificios habitacionales, de ilusiones virtuales y espectaculares, casi holywoodenses, equivale en importancia al centro de la Tierra en la mitología. El poderoso Centro hace las veces de lugar sagrado y de infierno. Por un lado, es considerado el sitio exclusivo, el único para trabajar y vivir, y por otro, es al mismo tiempo el lugar donde los jefes y subjefes merman la libertad a los habitantes y trabajadores del Centro.

La ambición cegadora y la indiferencia de los jefes del Centro les impide interesarse en el talento de Cipriano y Marta Algor y en tratar de evitar la desaparición de la alfarería. La nueva tecnología del Centro, su ambición y expansionismo iban convirtiendo poco a poco las tierras de los personajes en un cementerio sin naturaleza, donde no se podía ni sembrar ni cosechar. De esta manera los habitantes del pueblo no tenían, aparentemente, alternativas de vida.

El símbolo del fuego está unido al concepto del eterno retorno, a los orígenes, a la creación del nuevo mundo, al renacimiento y a la luz que ilumina a Cipriano Algor en el momento de analizar su futuro y al tomar la decisión que cambiará su vida. A través de este símbolo, Saramago retoma y reinterpreta el texto de Platón, *La caverna*. Las ideas, las sombras, la realidad y la irrealidad cobran vida a través de una alegoría en la novela de Saramago.

Se podría pensar que la caverna es un espectáculo más dentro del Centro, pero no, detrás de este título se esconde algo más. Y es que el Centro es la caverna misma de Platón donde se esclaviza y se reprime a sus habitantes. La caverna de la novela es tal como la describe Platón, un lugar donde los encadenados reciben la luz de un fuego que arde a sus espaldas y que entre el fuego y los encadenados pasa un camino a lo largo del cual está un muro dispuesto como para ilusionistas y que hay un biombo colocado ante los hombres por encima del cual se muestran maravillas.

Cipriano Algor se revela contra la irrealidad de la utopía presentada por el Centro. Cuando Cipriano Algor se decide a iniciar una nueva vida se convierte de alguna manera en el héroe de la *Caverna* de Platón, quien por haber discernido más agudamente lo que pasa y por recordar lo que solía pasar antes y después a la vez, y para que de este modo pudiera predecir mejor lo que en cada caso pasaría, es merecedor de honores, elogios y recompensas.

El lector es el depositario de la inquietud de José Saramago al plantearle interrogantes y disyuntivas acerca de lo que está pasando en el mundo actual en el que vivimos, mas no le ofrece soluciones porque éstas las debe encontrar el lector solo, profundizando en el texto, en las metáforas y las alegorías que Saramago le ofrece como clave para que complete con sus propios pensamientos el final de la novela.

